

rios. Ellas han sido tan bien estudiadas en todos los detalles, y son tan completas, que parece difícil pueda agregárseles nada. Muy especialmente se hacen recomendaciones religiosas en el rescripto de 1821, en las circulares de la regencia de Dusseldorf en 1839, de la provincia de Silesia en 1841, y de M. de Raumer, ministro de los cultos y de la instrucción pública, en 1851.

Hubo necesidad, en 1851, de introducir nueva severidad en la dirección del pensamiento religioso, porque el movimiento de los espíritus en 1848 había revelado un estado de turbación inesperado, en la opinión de la Alemania; y semejante situación no se había producido solamente en la política, existía también en la religión. El soplo de las doctrinas hegelianas había alterado la fe religiosa en muchas almas, y gran número de pastores habían llegado á un estado del todo nuevo en materia de creencias, mezcla de cristianismo y de filosofía, que producía embarazos para ser definidas y comprendidas por inteligencias desarrolladas, lo que presentaba para la educación de los niños dificultades casi inextricables.

También la enseñanza primaria se había apartado de las antiguas vías. No existía ya la pura tradición religiosa, el cristianismo lleno de fe y de tranquilas inspiraciones, tal como lo habían practicado en el siglo XVIII Overberg y Francke, los patriarcas de la instrucción primaria en Prusia. La pedagogía, ciencia más nueva, de la cual Pestalozzi fué el primer apóstol, y que bajo sus sucesores se había alejado de la idea cristiana, había tendido á sustituirse en las escuelas primarias á la dirección religiosa, considerada desde mucho tiempo atrás como la única base de la enseñanza.

El peligro para las ideas religiosas, que habían presidido hacia más de un siglo en la educación popular, era, pues, muy grave; porque el principio mismo de libertad, que constituye la base del protestantismo, hacia muy difícil la reacción contra las ideas filosóficas, profundamente arraigadas ya en la conciencia de un gran número de pastores. El Gobierno prusiano se alarmó tanto más, cuanto que tenía que temer una alteración seria en la fe política, tan íntimamente asociada hasta allí á la fe religiosa. Se decidió por lo mismo á hacer grandes esfuerzos para resucitar los principios de autoridad; estimuló cuanto le fué posible el culto evangélico ortodoxo, y circuló con profusión instrucciones rigurosas para hacer volver la enseñanza primaria á la vía que había seguido durante largo tiempo con fidelidad. Estos esfuerzos del Gobierno ¿han sido coronados con buen éxito? Sería temerario responder afirmativamente de una manera absoluta. Puedo decir, sin embargo, que ha habido una reacción religiosa muy notable en las escuelas normales primarias, y que al presente, en la enseñanza de las escuelas, sino en su espíritu, la antigua tradición se ha restablecido de una manera general.

Sea lo que fuere de esta peligrosa tendencia, la enseñanza está hoy más que nunca esparcida en Prusia. No hay pequeña población que no tenga su escuela primaria. No hay distrito de alguna consideración que no tenga una escuela primaria y una escuela superior. Todos los niños tienen instrucción elemental; todos pueden adquirir la instrucción más completa; y los que están obligados á hacer un aprendizaje, deben volver á ciertas horas al curso superior, si les es posible, ó á falta de éste á la escuela elemental, para que conserven los conocimientos que han adquirido y puedan desarrollarlos.

Cursos para adolescentes se han organizado en todas partes, y su sostenimiento es tanto más fácil, cuanto que el fondo de la instrucción primaria es suficiente y no hay sino mantener en movimiento los espíritus, conduciéndolos á la vez á la escuela y á las prácticas religiosas.

Este movimiento se ha facilitado por una grande actividad del espíritu comunal. Todo el mundo se interesa por la escuela; el pastor que la invigila está cerca de ella, lo mismo que el inspector del círculo; ambos eclesiásticos, remunerados ya por razón de su ministerio. La inspección necesita, pues, de muy pocos gastos, y los fondos quedan para atender á las necesidades de las escuelas.

Este conjunto de la organización prusiana es ciertamente digno de admiración. Las estadísticas demuestran que la cifra de los ignorantes es casi nula. Las excepciones son tan raras, que es permitido decir que la instrucción existe en to-

dos, y con frecuencia en un grado elevado. Tendremos ocasión de hacer ver en otros lugares de esta obra, la fecunda influencia que ha tenido sobre la moralidad y el bienestar de la Prusia este desarrollo tan notable de la educación.

ORGANIZACION

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORO-AMÉRICA.

(Traducido de la obra de Desseilligny por R. M. M.)

No se puede considerar la situación, muy compleja, de la Inglaterra en cuanto á educación popular, sin tener la curiosidad de atravesar el Océano y ver lo que han venido á ser las instituciones inglesas en el territorio de los Estados Unidos.

En esta tierra de libertad, la enseñanza obligatoria no debía prevalecer; pero lo que no ha hecho la ley, las costumbres lo han cumplido en las secciones más civilizadas de la América.

La Nueva Inglaterra, que más que ningún otro Estado ha recibido la impresión del espíritu inglés, ha sobrepasado á la metrópoli en el gusto, y aún puedo decir, en la pasión por la educación. El espíritu público ha comprendido esto como un proceso necesario para esta nueva sociedad, y los gobiernos locales, para alcanzar este fin, han decretado subvenciones que no tiene iguales ninguna país de Europa.

La sola ciudad de New-York dió, en 1861, ocho millones de francos, es decir, 9 francos por cabeza. En Francia, el Estado da 20 centimos por cabeza, á lo cual es necesario agregar, es verdad, las subvenciones locales y la retribución escolar.

He aquí los gastos de los diferentes Estados de América en la instrucción pública:

ESTADOS	HABITANTES	SUMAS Francos	POR CABEZA Fr. C.
Massachussets	1231000	7600000	6-15
New-York	3880000	24500000	6-50
Ohio	2330502	13700000	5-85
Michigan	740000	11000000	14-70
Yllinois	1711951	11000000	6-30
California	319994	2500000	7-80

¿Cómo han podido hallarse semejantes sumas y conservarlas sin disminución alguna, aún en medio de los gastos de la guerra civil? Para esto ha sido preciso tener una muy fuerte convicción de la necesidad absoluta de la instrucción.

Hace mucho tiempo que están establecidos los fondos de las escuelas (*school fund*). Estos fondos son suministrados ó por el Estado, ó por la cantidad que se separa del precio de la venta de las tierras públicas, lo que ha dado en los últimos años enormes recursos. El fondo se aumenta con el producto de una contribución que deben imponer las municipalidades. Tales contribuciones son superiores en mucho á la cantidad que se les ha señalado.

Con estos recursos se ha obtenido un desarrollo de escuelas, del cual no tenemos nosotros idea. En tanto que en Francia hay una escuela por cada 984 habitantes, había en 1851:

En el Estado de New-York. 1 escuela por 300 habitantes.

" Massachussets	1	" 270	"
" Yllinois	1	" 190	"
" Ohio	1	" 160	"
" Michigan	1	" 150	"
" Wisconsin	1	" 130	"

Estos Estados del Oeste dotan con escuelas sus nuevas ciudades, apenas se fundan; la más pequeña aldea tiene siempre una. Apenas se ha comenzado á crear un nuevo centro de población, que ya la instrucción lo ocupa como la primera necesidad de su naciente establecimiento.

La instrucción es gratuita, y no es aún obligatoria. Se ha

\* Esta obra, que es muy nueva, pues se publicó en 1868, fué premiada en el concurso del precio Beaujour, por la Academia de ciencias morales y políticas.